

Abogada chilena en Dubái relata en primera persona impacto del conflicto en Medio Oriente: “La interceptación ocurre sobre nuestras cabezas”

En medio del conflicto armado entre Estados Unidos e Israel por una parte e Irán por otra, la abogada e investigadora chilena Betzabé Araya, residente en Dubái desde hace siete años, entregó un testimonio en primera persona sobre cómo se vive la situación desde Emiratos Árabes Unidos.

Si bien Dubái no es un objetivo militar directo, su cercanía con Abu Dhabi, capital del país y donde se ubican instalaciones estratégicas, incluida una base militar estadounidense, ha convertido a la ciudad en un escenario indirecto de los acontecimientos.

“Lo que se busca atacar son bases armadas en Abu Dhabi. Para hacerlo desde Irán, los misiles deben pasar por Dubái, y aquí ocurre la interceptación. Estamos en el medio, y esa interceptación ocurre prácticamente sobre nuestras cabezas”, explicó.

INTERCEPTACIONES, RESTOS Y FUEGOS FOCALIZADOS

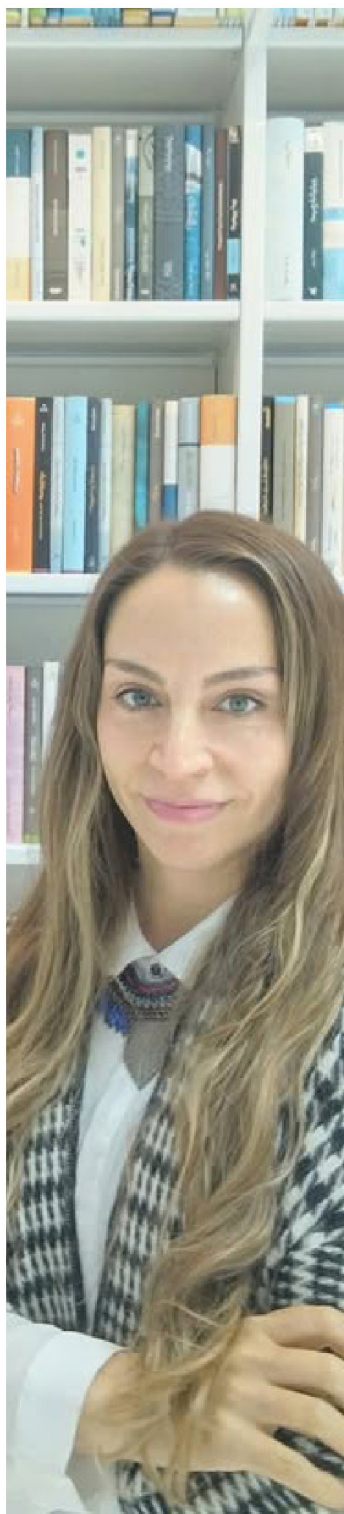
Araya aclaró que, contrario a algunas informaciones difundidas en medios internacionales, Dubái no está siendo atacado directamente. Lo que ha ocurrido, señala, es la caída de restos de misiles interceptados por los sistemas de defensa emiratíes.

“Se ha hablado de bombas, pero no es así. Son restos de los misiles interceptados los que caen y provocan fuegos focalizados. Eso es lo que se ha visto en distintos sectores”, indicó.

Según cifras oficiales entregadas por el gobierno local, en las primeras jornadas del conflicto se habrían lanzado más de 160 misiles desde Irán hacia Emiratos Árabes Unidos, de los cuales la gran mayoría fue interceptada y un número menor cayó en el mar. La capacidad tecnológica de defensa ha sido, a su juicio, “tranquilizadora”, aunque reconoce que las explosiones generan fuertes estruendos que se sienten en las viviendas.

“Es un ruido de bombazo, retumban los vidrios de la casa. No se puede ignorar lo que está pasando”, relató.

En el caso del aeropuerto de Dubái, explicó que una interceptación aérea generó la caída de restos sobre parte de



la infraestructura, provocando daños focalizados y víctimas fatales, pero sin inutilizar completamente el terminal.

COMUNICACIÓN OFICIAL Y GUÍA ANTE EVENTUAL GUERRA

Uno de los aspectos que más impactó a la comunidad extranjera fue la rápida comunicación de la embajada chilena. Araya detalló que, pocas horas después del inicio de las hostilidades, los residentes recibieron un correo con información del conflicto y un documento adjunto con recomendaciones en caso de guerra.

“Incluía instrucciones como proteger ventanas, racionar alimentos. Fue impactante pasar de la normalidad absoluta a recibir una guía de este tipo en cuestión de horas”, señaló.

Desde el gobierno emiratí, añade, la información ha sido constante y transparente, con reportes oficiales sobre cifras de interceptación y medidas de seguridad. Las autoridades han instruido a la población a permanecer en sus hogares ante eventuales caídas de restos.

LA VIDA EN UN PAÍS ACOSTUMBRADO A LA ESTABILIDAD

Dubái es un país marcadamente cosmopolita, donde cerca del 90% de sus habitantes son extranjeros. Araya describe el lugar como un territorio históricamente seguro, con bajos índices de criminalidad y sin conflictos internos.

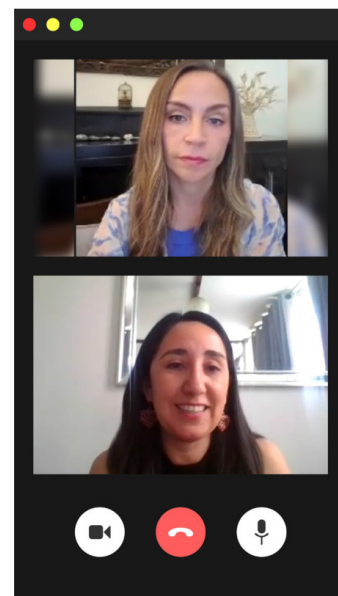
“En siete años nunca vivimos nada parecido. Por eso llama tanto la atención lo que está pasando”, comentó.

Su marido, quien trabaja en el sector aeronáutico, se encontraba en Japón cuando comenzó el conflicto, y el cierre del espacio aéreo ha impedido su regreso inmediato.

MATERNIDAD EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Madre de dos niñas de 9 y 7 años, la abogada explicó que ha optado por enfrentar la situación con honestidad, ajustando la información a la edad de sus hijas.

“Los niños viven las cosas según cómo las vivan sus padres. Si yo mantengo calma, ellas también”, sostuvo. Para proteger la salud mental fami-



liar, ha implementado medidas prácticas como música durante el día para amortiguar los ruidos externos y sonido blanco durante la noche para favorecer el descanso.

“Yo soy el bastión emocional de mis hijas. Me informo, pero también selecciono qué ver. No todo aporta”, afirmó.

UN CONFLICTO DE MÚLTIPLES ARISTAS

Consultada por el escenario internacional, Araya considera que el factor económico será determinante en la evolución del conflicto, especialmente en un país cuya economía depende fuertemente del turismo y la inversión extranjera.

“Hay muchos intereses económicos en juego. A Dubái no le conviene que esto se prolongue”, señaló.

No obstante, reconoce que la incertidumbre es alta. Junto a su familia han evaluado la posibilidad de trasladarse si la situación lo exige, priorizando siempre el bienestar de sus hijas.

“Si hay que irse, nos iremos. No somos personas que se enraícen a cualquier costo. Estaremos donde sea mejor para nuestras niñas”, concluyó.